

Edi & Rudy

Luis Enrique Gutiérrez Ortiz Monasterio

A Ale.

...pero no le fascinaba el pensamiento, sino los procesos que mueven al pensamiento. Lo que amaba era la máquina y no el producto de la máquina. El método mediante el cual llega el estúpido a la estupidez le era tan caro como la sabiduría última de los sabios.

Oscar Wilde hablando de Robert Browne en *El crítico como artista*

Primer capítulo

-Y después fui con ese que me recomendaste.

-¿Con el doctor?

-Ese tipo no es doctor.

-Ah, claro, el doctor.

-Pero no es doctor.

-En cierta forma no.

-Fui con el doctor y le enseñé los moretones, Edi, tipo no es doctor. Agarró un plumón de aceite y me escribió en cada morete. "No hay pedo".

-¿Cómo?

-Así. "No hay pedo". En cada morete "No hay pedo".

-¿Y te sientes mejor?

-Claro que me siento mejor.

-¿Entonces cuál es tu problema, Rudy?

-Sabes lo que te digo. Eso no hace un doctor. Un doctor te revisa con cuidado, te saca la lengua, pregunta por tus padres, te receta un buen ungüento y pide que vuelvas en quince días. Eso hace un buen doctor. Te estoy diciendo

que este cabrón me escribió "No hay pedo" en cada morete y me cobró veinte pesos. Ese no es un doctor Edi.

-Rudy, yo digo doctor, y tal vez tú dices no, doctor no. Curandero. ¿Te gusta más curandero? Está bien, di curandero. Doctor, médico, curandero. Como quieras, Lo importante es que te sientas bien. A ese tipo me lo recomendaron, me lo recomendaron mucho.

-Tú dijiste Edi. Tú dijiste que era tu médico de cabecera.

-No mames.

-Eso dijiste.

-No lo recuerdo.

-Pues yo sí: "Es mi médico de cabecera". No curandero. *Mi médico de cabecera*. Y un curandero te da también pomaditas. A lo mejor no vas a la farmacia. No estoy diciendo que vayas a la farmacia, digo pomada, él la puede hacer. Agarra un poquito de mota y un poquito de vaselina, te pone poquita árnica, no sé, eso poquito hace un curandero, no te raya las heridas con un plumón. Eso es...
Eso es...

-Homeopatía, Rudy, pura homeopatía.

-No mames, Edi, claro que no. Claro que... bueno, está bien, tal vez homeopatía, pero con un plumón. Con un plumón. Dónde se ha visto eso.

-No te entiendo. Si te sientes mejor cuál es tu problema. Te recomiendo alguien de mi confianza. Un buen tipo que no te va a esquilmar. Te cobra veinte pesos. No es caro. Yo

diría que es barato. Te cobra veinte pesos. Y te cura. Tú estás acostumbrado a que te chinguen, Rudy, lo que querías era un doctor que te bajara doscientos pesos para ponerle gasavión a su Mercedes. Todo lo tomas a mal.

-Ese no es el caso. Edi, me dijiste: "Es un buen tipo, curó a mi mamá".

-¿A mi mamá? ¿Tú viste a mi madre? ¿Recuerdas que tuviera, en la panza, rayado con plumón "Aquí ya chingó a su madre el cáncer"?, o "este tumor es puto", Rudy, Rudy, Rudy, chingado, si yo hubiera sabido de este tipo antes, mi madre no estaría ahora enterrada.

-Y no te hubieras quedado con todos sus tiliches.

-Bueno, bueno, bueno. Tienes razón. La vida y la muerte son cosas bien complejas, yo prefiero no entenderlas, no me meto en problemas. Está mala la vieja, así es. Está mala. Qué se le hace. Se muere la vieja. Pues sí, todos nos morimos. Habrá que llorar. Yo también tengo mis sentimientos Rudy. Y después qué. Me quedo con sus cosas, otra opción es que se pudran. Así es la vida. Complicada. No podemos entenderla.

-Debiste esperar a que se muriera. La dejaste en la calle, Edi. Ella jodidísima.

-Bueno, tu asunto era el doctor, ¿no?, ahora vas a hablar de mi madre.

-Mi asunto es que tus asuntos no los entiendo, Edi. La gente dice cosas de ti, la gente es mala, comenta.

-¿Quién es la gente. ¿Esa cerda que tienes por puñeta?

-Edi, somos amigos. La gente habla. No puedes negar nada porque yo te ayudé a sacar las cosas de la casa mientras tu mamá te gritaba: "Regresa, hijo de puta, regresa", te gemía con lo que le quedaba de estómago, así que ese no es el punto, lo que te estoy diciendo es que la gente habla.

-Claro, vas con tu mujer, le platicas nuestras cosas. No, nuestras cosas no, tu versión de las cosas, como tú las viste, como si tú supieras todo de mi familia, eso vas y le platicas a esa vieja anencefálica y ella lo repite entre todas las gordas del tráiler park. No respetas nuestra intimidad.

-¿Nuestra intimidad?

-Tú y yo. Intimidad.

-No empieces con tus joterías.

-Jotería darle un beso a esa estopa que te hace de comer. Eso es jotería. Nuestra intimidad. Tú y yo, Rudy, hacemos cosas, somos amigos. Hacemos cosas juntos, negocios.

-Sí, claro, negocios. En un negocio se gana, nosotros siempre perdemos.

-Como los quieras llamar. Pero son cosas que hacemos juntos, los amigos hacen intimidad, Rudy, hacen cosas juntos, solo entre ellos. Eso nos hace amigos, compartimos momentos, no tenemos por qué hacerlos públicos.

-Es que lo dices como si fuéramos maricones.

-Como quieras. Lo importante es que ya estás mejor y listo.

-No estoy listo Edi. No estoy. No, no es que no esté. No quiero hacer negocios contigo ya. Ya estoy cansado. Siempre es lo mismo.

-No me desilusiones, hermano. Unos madrazos y te rindes. Eso no se hace.

-No es eso, sabes que no es eso. Siempre hacemos lo que tú dices. Está bien. Porque tú sabes. Tú sabes, llegas de repente, te asomas como siempre por la ventana, y todo se va a la mierda, pero está bien. Está bien que se vaya a la mierda. Aldonza me reclama. Ahí está de nuevo Edi Torquemada, dile que se retire sin hacer mucho escándalo o traigo a los gendarmes. No, no, le digo, Edi sabe, Edi sabe. Aunque no sepas.

-¿Cómo que no sé?

-Aunque no sepas está bien. Porque hacemos cosas Edi. Hacemos cosas que son buenas, que nunca sirven para nada. Pero hacemos. Y nos sentimos bien cuando las hacemos. Pero ahora es diferente.

-Qué cambió. Yo te dije que tenía sus riesgos. Todo negocio tiene riesgos.

-Los negocios tienen otro tipo de riesgos, no que te partan la madre en el banco de sangre.

-Cada negocio es diferente.

-En los tuyos siempre nos madrean, Edi, pero no es eso. En los tuyos, en los tuyos todo parece bien, todo parece a toda madre, pero siempre hay algo mal. Algo nos está fallando.

-Sí, algo nos está fallando.

-Quiero decir mucho, no algo. Mucho nos falla. Tú dijiste, tráete unas cubetas y haz el cartelito. Está bien, me traigo las cubetas y traigo el cartelito. Yo sabía que estaba mal, Edi. Te lo dije.

-Siempre lo mismo contigo.

-Porque siempre está mal. Debiste averiguar bien eso de la donación de sangre antes, no puede uno andar sangrando pendejas para rellenar cubetas.

-¿Y a ti quién te dijo eso?

-¿Qué, qué no oíste? Eso está controlado. Ya pregunté.

-¿Volviste, pendejo?

-No, no, Edi.

-No seas pendejo, estás viendo cómo nos fue, a qué vuelves. Esos rufianes del "Banco de sangre" tienen monopolizado el mercado. No quieren que nadie más se meta, por eso usan sus putas batas blancas. Volviste a que te partieran de nuevo la madre. Cómo serás pendejo.

-Que no volví. Pregunté a gente que sabe. Una enfermera, es vecina.

-Sí, claro, tu vecina, y sabe mucho de esto, seguramente sabe mucho de esto. ¿Crees que no la conozco?, sé perfectamente quién es esa. Se habla con tu mujer, se dicen cosas. Es esa que tiene el brazo de llave Estílson.

-No tiene el brazo de Estílson, le falta la mano. No ofendas. Es manquita.

-¿Una mujer que compró su brazo en una oferta de ferretería sabe más del negocio de la donación de sangre que nosotros? Está bien. Fíjate con quién te andas juntando Rudy, eres uno de esos tipos... eres propenso a las malas compañías.

-Ella estudió para enfermera.

-Eres propenso a las malas compañías.

-Que es enfermera.

-Compró el título, yo me sé su historia completita, Rudy, esa pinche manca no agarraba trabajo en la maquila. Se fue a comprar un titulillo. Es una pendeja, pagó por uno de enfermera y se lo dieron de capturista. Si no fuera por un primo que tiene en el hospital, que por cierto me debe cuarenta dólares, andaría de muerta de hambre en los semáforos, de carro en carro enseñando una taza con su única manita.

-Si tú supieras tanto no nos hubieran madreado. Punto.

-¿Punto?

-Sí. Punto.

-Punto. Punto. Está bien, detalles técnicos.

-No son detalles. La sangre, para empezar no se dona para prevenir el sida. Y está prohibido pagar a diez pesos el litro. Son procedimientos. Ya me explicó.

-Sí, claro, ya te explicó.

-Edi, por favor, escúchame. Hicimos mal. Debimos cambiar de jeringa cada que le sacábamos la sangre a esas pinches gordas. Debimos tener un lugar aséptico.

-¿Aséptico?

-Así se dice. Aséptico, más o menos limpio. No se puede poner una mesa plegable de la corona a mitad de un solar y sacar sangre a las pendejas que vuelven del mandado.

-Les pagamos, ¿no?

-Que no se puede. Debe ser gratis y en un lugar aséptico.

-Aséptico.

-¿De nuevo? ¿De nuevo? Y unos gafetes. Está bien, yo sé que tú arreglas todo, a lo mejor gafetes no, pero ya me dijo ella que así no se hacen las cosas.

-¿Y te explicó esa falsa enfermera de semáforo que la gente no te va a dar la sangre gratis, que tienes que pagar la mercancía para después cobrarla?

-Tú me dijiste, pagamos a diez pesos el litro pero en realidad a ocho, porque les damos diez pesos y les sacamos más del litro. Si se las chingan con el litro de leche, que nosotros no.

-Yo dije eso.

-Que tú me lo dijiste.

-Está bien. Está bien. Yo fui. ¿Y?

-Y a ocho pesos el litro una cubeta de manteca de diecinueve litros, llena de sangre, nos cuesta menos de doscientos pesos y se vende en el banco de sangre a tres mil.

-Bueno, tres mil era una estimación. No muy precisa.

-Pues sí, cabrón, pero no nos dieron nada.

-Le fallamos al cálculo.

-No, Edi, no le fallamos.

-No te entiendo.

-Fallarle está bien. Fallarle es que digas tres mil y en el banco nos paguen dos ochocientos, o tres doscientos, eso es fallarle. Que nos saquen a putazos no es fallarle.

-¿Entonces?

-No lo sé, es otra cosa, fallarle es diferente.

-¿Y si esa manca putorra sabe cómo se hacen las cosas por qué no nos lo explicó?

-Porque tú no escuchas. Esa es la verdad.

-No te escucho.

-No, no me escuchas a mí, ni a nadie.

-Eso lo dice tu mujer.

-Lo digo yo.

-Esa pinche gorda te mandó a joderme. Ese es tu asunto. ¿Sabes para qué sirve esta máquina?

-No y ni quiero saberlo.

-Déjame explicarte.

-No ya me la sé. "Esta máquina nos va a sacar de jodidos. Con esta pinche máquina de última tecnología que compré en un yonqui".

-¿Cómo sabes que la compré en un yonqui?

-Porque siempre compras las cosas en el yonqui, por eso.

Conozco tu modus operandi.

-Mi modus operandi.

-Sí, y luego me cuentas esas cosas de la tecnología y los avances de la ciencia, como si supieras.

-Esta máquina no sirve para nada.

-Ya ve lo que te digo. Ahora resulta que...

-Que no sirve para nada.

-¿Para nada?

-Para nada.

-Ahora sí estamos peor.

-...

-Ya viéndola con cuidado, se ve muy buena la máquina. ¿Qué dices que hace?

-Que no sirve para nada, estúpido. Debería soldar y no suelda. No sirve. Es un error en la historia de la evolución tecnológica, desde que fabricaron la primera estaba condenada a terminar en un yonqui. NO SIRVE PARA NADA. Y eso, mi querido Rudy, eso es lo que necesitábamos.

-En serio que no te entiendo.

-Siempre compro cosas buenas, me voy de chópín al yonqui y me quedo horas buscando algo que realmente sirva. Ya comprendí que eso está mal. Lo que deberíamos conseguir es algo que no sirva para nada. Así que me compré esta pinche soldadora de tarjetas caduca que no suelda ni un pelo de burra.

-Cada vez estás peor. Edi. Qué pasó contigo. Tenía fe en ti. Te juro que tenía la fe puesta en ti. Edi sabe, le decía siempre a Aldonza, Edi sabe. Algo pasó, algo pasó en el camino que comenzaste a caminar al revés.

-Al revés.

-O parado de manos. Algo pasó, ahora compras máquinas que no sirven para nada. Qué puto razonamiento es ese. Cada día estás más medieval. No mames.

-Pues esta máquina, que no sirve para nada, nos va a sacar de jodidos.

-¿Ya ves, ya ves, ya ves lo que te digo? Ya llegaste al nos va a sacar de jodidos, pero ni madres, ya no vamos a hacer negocios, Edi, ya conseguí otra cosa.

-Tú no tienes otra cosa.

-Sí, tengo otra cosa.

-¿Qué cosa?

-Otra cosa.

-¿Qué cosa?

-No te digo qué porque me la salas.

-Ah, qué a toda madre. Siempre te invito a mis negocios, y tú, agarras uno y... pinche Rudy.

-Siempre lo hice. Edi. Te invité a lo de los códigos de barras. Por ejemplo.

-Por ejemplo.

-Te invité. Pero a esto no.

-¿Por qué no?

-Porque no es un negocio. Es una plaza. ¿Está bien? Es una plaza.

-¿Qué clase de plaza? ¿Una plaza laboral?

-Eso.

-¿Quién esperas que te dé trabajo a tu edad?

-Pues ya lo tengo. Voy a matar perros.

-Mmm, suena interesante. Como tu papá.

-Mi papá va a retirarse del antirrábico. Quiere dejarme la plaza.

-No sabes matar perros, Rudy, se necesita experiencia.

-Dice mi papá que no, te dan todo para darles en la madre. Les ponen un arnés y los electrocutan.

-Como a los presos en Texas.

-Pues sí, si eso quieres. Como a los presos en Texas. También te dan un garrote para cuando falla la electricidad. No es complicado. Creo que puedo hacerlo.

-¿Prefieres matar perros a hacer negocios conmigo?

-Es un trabajo honesto.

-¿Te parece honesto matar perros?

-Es honesto, y ayudas a la humanidad.

-No lo dudo, a la que te chingas es a la perreidad.

-También ayudas a los perros, cada perro que matamos ahí es un perro menos que atropellan.

-Entonces los salvas de que los atropellen matándolos a garrotazos.

-Efectivamente.

-Y eso es honesto.

-Honestísimo.

-¿Te parece honesto matar perros a garrotazos?

-A lo mejor tú tienes otra idea de la honestidad. Para mí es honesto. Más honesto que sangrar gente.

-Claro, sangras gente, te madrean, te agarras a palazos a un púdel, ni quien te diga nada. Claro. Sabes qué, eso no es honesto.

-Ahora, de repente, te interesa que los negocios sean honestos.

-Bueno, está bien, honesto quien sabe, qué negocio es honesto.

Un negocio debe dejar utilidades, no ser honesto, por eso es negocio y no carta de amor. No, esas cartas tampoco.

Pero me parece cobarde. Bastante cobarde.

-Siempre has dicho que soy un cobarde.

-Pero esto es el colmo.

-Entonces lo que hace mi papá es cobarde.

-No quiero que me vuelvas a hablar de él. ¿Sabes por qué está haciéndolo? ¿Sabes? Quiere alejarte de mí, seguramente ya se fue a tomar unas cervezas con tu sustituto de papaya y se pusieron de acuerdo para alejate de mí.

-Ya cumplió los cien mil. Él había dicho que después de cien mil perros no iba a matar a ni uno más. Tiene ochenta años. Parece que los ovejeros le cuestan más trabajo. Y llora.

-Te está chantajeando Rudy. Ojo con eso.

-Dice que ya no puede. Que llora cuando los perros se le quedan viendo a los ojos mientras él despacito lleva la mano al interruptor.

-¿Tú crees que alguien después de matar a cien mil perros va a sentir algo de lástima? Lástima por los perros. Lástima, compasión por cualquier cosa. Sabes qué, cualquier hijo de puta que mata a un perro no puede sentir compasión por nada. Matar a un perro indefenso es peor que matar gente.

-Pues él llora. Ya no aguanta. Lo ven a los ojos y le dicen cosas.

-¿Los perros?

-Sí, los perros. Lo miran cuando agarra el interruptor y le dicen cosas.

-Ahora le hablan los perros. Hace cinco años decía que lo secuestró un extraterrestre.

-Fue una extraterrestre. "Una", no "un". Y si no sabes no digas, porque eso está bien comprobado, se llama abducción.

-Está bien, hace cinco años lo secuestró UNA extraterrestre para cruzarlo con una lechuga, y ahora resulta que le hablan los perros.

-No le hablan. Le dicen.

-¿Y cómo le dicen?

-El dijo me dicen. No dijo me hablan. Me dicen dijo, teníamos un pacto, dicen, nos cuidaríamos, te ayudaría a cazar y me ibas a dejar los huesos. A veces me golpearías despacio,

dicen, en la cabeza y yo levantaría la nariz. Siguen diciendo. Te lamería los pies y tú acariciarías mi lomo. Ese era el pacto. Así dicen.

-Esos perros son poetas.

-No, Rudy, no le hablan en verso.

-Pero le hablan como poetas.

-Le hablan como si fueran a morir.

-¿No que no le hablaban pues?

-Ya me hiciste revolverme. Dije dicen. No hablan, solo le dicen, con los ojos, y él baja el interruptor mientras el perro se retuerce viéndolo. Teníamos un pacto. Teníamos un pacto. Le parece insoportable. Ya estuvo hablando con su superior. Le viene manejando el tema desde hace diez años para que no lo tome por sorpresa y parece que ya llegaron a un acuerdo. Me puedo quedar con su plaza.

-¿Sabes cuánto le pagan?

-Lo que sea, lo que sea que le paguen, ya me dijo que tengo que darle a él la mitad de mi sueldo.

-A ver. A ver. No te pasó la plaza, te la está vendiendo a plazos el muy gandalla.

-Necesita el dinero. Y así puedo ayudar en la casa.

-Me lleva la chingada. No sé qué pasó de ayer para hoy, pero no eres ni por mucho el Rudy que podía agarrarse a madrazos con tres putas que le faltaban al respeto.

-Esos eran otros tiempos. Otros tiempos. Creo que ya llegó el momento de retirarnos. Todo lo que hemos hecho no tiene

sentido. Siempre hay alguien que lo hace mejor, alguien que lo hace gratis, alguien que lo hizo antes.

-Rudy, nadie lo hace como nosotros.

-No, nadie tan estúpido para hacerlo como nosotros.

-Rudy. Sé que no confías en mí.

-No es eso.

-Ya no confías en mí, eso pasa, y sabes qué, tienes motivos.

Suficientes motivos para no confiar. Yo mismo no confío en mí.

-Por qué me dices eso, Edi, por qué me dices eso. Por favor. No es tan grave.

-No, no confío en mí. A veces no duermo pensando en todas las pendejadas que hemos hecho. Me quedo por la noche masticando lo bueno que hubiera sido tener un trabajo estable. Haber hecho algo más decente con mi vida.

-No Edi, no me digas eso, tú eres decente, otra forma de decencia, pero muy decente, cómo me dices esas cosas.

-Otras veces, por la mañana voy a hacer cola en la fábrica de volantes para pedir trabajo. No me importa que paguen una mierda, no me importa que tenga que convivir ocho horas diarias con ese idiotas que organizan quinielas de fútbol de a cinco pesos. Hago cola toda la mañana y al final me pregunta el contratador por mis antecedentes penales, mi disposición para doblar turno, para firmar un compromiso de no pertenecer a ningún sindicato, esas cosas, de rutina.

-Eso nunca me lo habías platicado.

-Al final me dicen vuelva, pero pura verga, ese vuelva es gracias, pendejo, no te quiero volver a ver.. Qué hago, me voy, me voy convencido de que no quería, que lo único que me interesa es hacer negocios con mi amigo Rudy, aunque siempre nos vaya de la verga. Eso me pasa. Hoy es uno de esos días en los que no creo en mí. Pero sabes qué, si en alguien confío es en ti, hermano. Propón un negocio. El que quieras, vamos a hacer el último intento.

-No, no no, Edi, no, ya tengo trabajo. Voy a matar perros.

-¿Qué hacen con los perros muertos?

-No, no no, ya sé a dónde vas. Claro que no. Voy a amarrarlos bien, los voy a electrocutar y luego los vamos a tirar al cremador, todo según el procedimiento.

-Algo se podrá hacer con los perros. Tengo un amigo que es carnicero. Bueno, no es carnicero, tenía una novia que se llamaba Lola, apareció hecha bisteces en un basurero de El Paso, es un buen hombre, Rudy, algo podrá hacer con los perros. Digo, tal vez no con los malteses, o los púrels, pero con un Rottweiler, un Terranova o un Irish Lobero sabrá qué hacer.

-Que no. Ya sabía que ibas a salirme con algo así. Ya te conozco Edi, en lo que me descuide me vas a traer cargando perros muertos por toda la ciudad.

-Está bien. Está bien. Está bien. ¿Quieres quemar a los perros? Quémalos. ¿Quieres ser el empleado del mes del

antirrábico? Muy tu asunto. Yo traigo cosas grandes, creo que grandes. Y no me voy a detener. No sé qué pasó contigo, no sé qué puta madre pasó, pero allá tú, cada quien por su lado.

-Aldonza salió en la tele.

-Qué.

-Eso pasó. Eddie, perdón. Yo sé que no te importa, pero Aldonza salió en la tele. Y eso, lo entiendas o no, realmente lo cambia todo.

-¿Y a mí qué que tu robusta haya salido en la tele?

-Nosotros nunca.

-Porque lo nuestro eran los negocios, no el chou biznes.

-Yo sé, yo sé, se lo he querido explicar, pero se la pasa todo el día diciéndome lo mismo. Yo al menos salgo en la tele, no soy una estrella, pero al menos salgo de vez en cuando por televisor.

-¿Cuántas veces ha salido?

-Una. Solo una.

-Putra madre.

-Ya lo sé. Eso le digo, pero ella dice que ya le ofrecieron aparecer en más. Hay uno en el que tiene que ir a decir que yo soy marica, le van dar quinientos por decir en la tele que soy maricón pero que de todos modos me quiere y somos una familia modelo.

-Modelo. Modelo. Solo que no diga qué modelo.

-Quinientos, Edi.

-Dólares.

-No, pesos, pero de todos modos. Solo tiene que ir a que le pregunten. Si la acompaño le dan mil.

-No, cabrón, le dan quinientos a ella y quinientos a ti.

-Te digo que hablas sin saber. Ella dice que mil, y ya estuvo por ahí. Nos fueron a tomar fotos. Una mujer estuvo toda la tarde explicándonos lo que debemos decir según lo que nos pregunten. Por ejemplo, nos preguntan que si cogemos con frecuencia. Yo digo que sí. Pero ella dice que no. Y ahí se arma la polémica. ¿Sabes, Edi? Polémica, ella dice entonces que no le importa que yo sea marica mientras le ponga de vez en cuando, y yo, que ya no se me antoja ella porque no se arregla. De eso se trata el programa. Pura polémica. Pura puta polémica. Son especialistas, Edi.

-Y vas a decir que eres marica.

-No, ella es la que dice eso, yo solo asiento y le echo ojitos a un cabrón que va a estar vestido de teibolera del otro lado de la mesa. El caso es que tú y yo nunca pudimos salir en la tele, ni cuando nos agarraron con las quinielas falsas.

-Tuviste una buena foto en el periódico.

-No es lo mismo, la tele es la tele.

-Rudy, por orden, no vayas tan rápido. Tu mujer te chantajea diciendo que sale en la televisión.

-Más o menos. Quítale el "chantajea".

-Está bien. Se lo quitamos. Entonces sale en la televisión,
pero solo apareció en un programa.

-Hasta el momento.

-Hasta el momento.

-Sí.

-¿Y qué te garantiza que vuelva a salir en otro?

-Ya se lo ofrecieron.

-De aquí a la fama.

-No te burles. Claro que la fama no, pero no todo mundo puede.
Velo como quieras, pero Aldonza, sin hacer mucho, solo
tomando un six de cervezas diario ya nos rebasó.

-¿Nos rebasó?

-Como ser humano.

-Como ser humano.

-Por la tele. Te digo que si lo quieres ver a tu modo, como
siempre, es tu problema, ella al menos hizo algo bien.

-¿Y qué fue lo que hizo? Supongo que algo fuera de lo común,
para que le pidan a ella, específicamente a ella, que
vuelva.

-Verga.

-Qué hizo.

-Fue a un programa de concursos. El domingo. Se me hace raro
que preguntes. Todos en el park la vieron.

-Qué hizo.

-Pateó a un ciego.

-¿De eso se trataba el concurso?

-No, Edi, el programa era de otra cosa. Tenía que ponerse un disfraz de oruga y pasar por una serie de obstáculos. Ya sabes, un programa finísimo, requetegringo. Todo muy mono. Había una rampa amarilla y un túnel de polietileno. También tenía que columpiarse siete veces en un carrito de sodas, y debía meter una pelota de básquetbol por un aro grande de arco iris.

-¿Y el ciego?

-El ciego era su compañero de equipo. Era un programa para ciegos.

-¿No que no, pues? ¿Y qué hacía Aldonza ahí? Sabes qué, no te creo nada, vete a matar perros, es lo que quieres, ¿no?

-Aldonza dijo que es ciega. Están maravillados con ella. Le ponen enfrente un gato y sabe de qué color es. Le ponen un cuadro y lo puede describir al detalle, siempre dice que tiene una canoa, aunque no la tenga, pero eso es para destantear. Parece que los ciegos no pueden hacer eso.

-Cómo serás pendejo.

-Dicen que nunca habían visto a un ciego capaz de reconocer tantos colores. Ahora quieren enseñarla a leer.

-¿Quiere aprender a leer?

-Ellos dicen que sí puede, que si sabe describir las cosas, aunque esté ciega, bien puede leerse una novelita. Y no en braille.

-Porque no está ciega.

-Pero ellos no lo saben.

-Esa hija de puta les dice hasta de qué color tienen la corbata y le creen esa mamada de que está ciega.

-Así es.

-¿Y cómo les demuestra que es ciega?

-No tiene nada que demostrarles, Edi, los ciegos tienen derechos. Si eres ciego no estás obligado por la ley a demostrar tu ceguera.

-Si eres ciego, pero ella no.

-Que los del programa no lo saben, te digo que no me escuchas, no me respetas, Edi. Siempre te hice caso en todo, y no me respetas. Aldonza les dijo que está ciega. Que está ciega.

-Y así se coló a un programa de ciegos para ganar.

-No, no ganó.

-¿No ganó contra puros ciegos?

-Ni madres. Su compañero de equipo además de ciego era medio imbécil, así que perdieron y ella lo pateó.

-Ah, claro, pateó a un ciego.

-Le puso una putiza frente a las cámaras. Lo dejó medio muerto. La gente le aplaudía. El conductor del programa le preguntó que por qué pateaba a su compañero.

-Y ella le respondió.

-Y ella le respondió: "Denigra nuestra profesión". No tiene derecho a llamarse ciego siendo tan estúpido. Van a pensar que todos los ciegos somos idiotas. Les cayó en gracia, Edi, te digo que ahora ya la invitaron a decir que soy marica en un programa de polémica.

-Pareces muy emocionado.

-Y sí.

-Esa marrana tiene años buscando la manera de hacerte sentir una mierda, y ahora que lo logra te pones orgulloso.

-No estoy orgulloso, sé bien que está mal, por eso voy a aceptarle el trabajo a mi papá y me voy a matar perros.

-Y crees que con eso vas a estar a la misma altura que tu mujer.

-No, la gente que mata perros tal vez no salga en el televisor, pero te dan seguro social. Y si voy con ella al programa tengo una oportunidad.

-Está bien, salen en el programa éste, y después qué. El negocio del espectáculo es complejo, Rudy, hazme caso. Hoy eres todo un rockstar y mañana andas lavando carros en el estacionamiento de una radiodifusora. Lo nuestro eran negocios a largo plazo. Tal vez ahora no veamos las utilidades, ahora solo invertimos, pero mañana, familia, mañana subimos como pedo.

-Cuando estemos muertos.

-Tal vez, cuando estemos muertos.

-No me gusta eso.

-Qué tiene de malo, todo negocio, para ser negocio tiene que ver con la muerte.

-Con la muerte.

-Sí. Así es hermano.

-Edi, Edi, me voy que Aldonza está esperando las tortillas.

-Haz bien las cosas, hermano, mata bien a esos perros.

-Vas a estar orgulloso de mí, Eddie, te lo prometo.

-Yo lo sé, hermano, yo lo sé.

Segundo capítulo

-Y fue entonces cuando se puso como loco el travestido ese. Yo le decía: cállate hijo de tu puta madre, que estamos al aire.

-Espérame, espérame, ¿fue justo en ese momento?

-Sí.

-Antes estaba bien.

-Bien, bien, sonriéndole a la cámara, y recibiendo mis ojeaditas, todo como habíamos quedado.

-Entonces no lo entiendo, Rudy, te juro que no lo entiendo.

-No tienes que. Tú dime, de quién es la culpa, de quién es la puta culpa.

-Definitivamente de tu manatí.

-De quién.

-De la Aldonza.

-Eso digo yo. Eso mismo digo yo. Pero es necia.

-Ya lo sabías.

-Ahora ya no me habla, dice que se me subió la fama, que todo es mi culpa por no saber controlar la fama.

-La fama, seguramente la fama.

-¿Quiénes son esos tontos?

-No les digas tontos, son hijos del Nené. ¿Dónde están las croquetas?

-¿Tu hermano Nené tiene hijos, no que era joto teórico?

-Son como sus hijos, ¿está bien?, no sus hijos, como sus hijos.

-Es raro.

-Es una historia larga. El caso es que me los prestó para trabajar la máquina. Solo unos días, mientras vienen a revisarme.

-Oye, ¿son mis nervios o están...?

-Efectivamente, están.

-Pero bien jodidos.

-Son diferentes, no los juzgues solo porque tienen los ojitos bizcos y babea todo el tiempo. Solo son algo diferentes a nosotros. Y salieron muy trabajadores.

-Edi, es que me ponen nervioso.

-No me digas.

-Recuerdo esas películas en las que salen y matan a una familia que hace picnic en Yosémiti.

-¿"Los Sangrientos niños Dawn: Masacre en Yosémiti"?

-Esa.

-Es un clásico, Rudy, definitivamente un clásico, pero estos son inofensivos.

-A mí me dan miedo. Oye. Oye.

-Deja de hacerte pendejo, dónde están las croquetas.

-Oye, Edi, qué no se supone que estos niños tienen derechos.

-¿Como los jotos?

-Bueno, no tantos, pero yo leí en alguna parte que tienen derechos y esas cosas.

-Sí, está de la verga el comunismo.

-Parece que hay gente que se interesa en ellos. No. No es lo que piensas, se interesa en ellos bien, sin cochinas. Te pueden demandar.

-Lo tengo todo pensado, Rudy, voy a ponerles un baño portátil para que ya no estén meando en esas latas de jalapeños.

-¿Los pones a orinar en...? Edi, eres un hijo de puta.

-No, no, están vacías. No mames.

-Menos mal.

-Pero sigue siendo un problema, siempre andan rozando el pito contra la lata, a veces se cortan, a veces se irritan con los restos de vinagre. En cualquier momento se vuelven mano de obra improductiva.

-Eres un buen hombre, Edi, perdón, por pensar eso de ti. Y los tienes bien alimentados.

-Hablando de eso.

-Hablando de eso.

-Hablando de eso, idiota.

-¿Hablando de eso qué?

-Las croquetas, Rudy, las putas croquetas. Qué pasó con las croquetas de mierda.

-Mierda, ¿las croquetas son para ellos?

-Para quién más idiota, dónde están las croquetas.

-Edi, tú sabes que me arriesgo, que me arriesgo mucho. Todo eso de los donativos lo tienen muy controlado.

-Qué controlan, no mames, Rudy.

-Es importante que lleven bien los registros, porque si no, la gente deja de donar croquetas.

-¿Y para qué las quieren? En qué puta madre piensan esos llevando croquetas a un sitio donde los perros ya no vuelven a comer.

-Así es la gente, Edi, tiene su corazón.

-A quién se le ocurre donar croquetas al antirrábico.

-¿Y a quién se le ocurre darle de comer croquetas a unos imbéciles?

-Croquetas y agua. Alimento completo. Ahora vienen con omega tres, que les protege el corazón y los huevitos.

-Edi, no son perros, son tontos. Debes cuidar su alimentación, cómo que croquetas. Están malitos. Necesitan un alimento

especial. ¿Sabes qué? Te voy a conseguir unas croquetas de Eukanuba, tienen especiales para perras en cinta, en lactancia, para perros gordos, para todo, seguramente tendrán también para niños Down.

-¿Con Omega tres?

-A huevo, vas a ver. Tus tontos van a mantenerse bien alimentados y van a seguir riéndose como idiotas.

-Por eso se dice así.

-¿Cómo?

-Reírse como idiota, así se dice.

-¿Así se dice?

-Sip.

-¿Por ellos?

-Y por quién más.

-Pero no me parece correcto que coman croquetas nada más.

Deberías darles también comida de lata. Hay de vísceras de pollo, de vísceras de res, carne picada con greibi, hígados de pollo a la jardinera. Qué te digo. De todo.

-Rudy, Rudy, pareces comercial de veterinaria. Ellos son diferentes, te digo que no entiendes, eres muy prejuicioso. No están condicionados como tú por esta cultura a comer un filete, unas papas fritas, una hamburguesa de Delaburguer. Ellos son felices con las croquetas.

-Pues no deberías... y habiendo latas de vísceras. No te entiendo.

-Ese no es tu asunto, Rudy. Te pido un costal de croquetas y me traes un perro.

-Te digo, te digo. No es un perro. Es el Góngoro.

-Dirás Góngora.

-No, es machito.

-¿De dónde lo sacaste?

-¿De dónde crees Edi?

-No.

-Sí. Fue un milagro.

-¿Qué tiene de milagroso que te encuentres un perro cuando matas como a mil todos los días?

-Lo electrocuté siete veces y no se murió. Solo se le brincaban los ojitos y le salía humo por el culo, y no se tumbaba. Yo creo que me lo mandó el Señor para algo.

-¿El señor?

-Sí, el señor.

-¿Para algo?

-No sé, para algo. Para qué manda perros el Señor.

-No, cabrón, ese señor del que hablas no manda perros, manda desgracias, a veces en forma de cohetón, a veces de virgen, ya sabes, con las manos sobre el chango y la piochita caída como travesti viendo un pito de lado en el meadero. Solo manda desgracias. Yo que tú me deshacía inmediatamente de ese animal.

-Cómo voy a deshacerme de él, Edi, me mueve la cola todo el tiempo.

-¿Y qué dice la cerda de Aldonza?

-Nada, no lo ha visto. Lo tengo siempre en el trabajo. Se echa
junto a mí. Es un amor.

-¿Se sienta a ver cómo matas perros y no hace nada?

-Qué querías.

-Si estás matando perros frente a él, lo más conciente sería
que te comiera, Rudy. Por solidaridad.

-¿Si tú fueras perro y vieras que matan a otros perros harías
eso?

-Si yo fuera humano y viera cómo matas a otros humanos, me
escondería debajo de una alcantarilla, no me quedaría
moviéndote la cola. Es muy raro tu perro. ¿También te
habla?

-Que dicen, Edi, dicen, no hablan.

-A ti ya también te dicen.

-Solo el Góngoro. Me dice cosas, pero no le entiendo ni madres.
Por eso le puse así.

-Muy apropiado...

-Eso digo.

-¿Y las croquetas, pues?

-Están en la camioneta.

-¿Qué camioneta? Ahora hasta tienes camioneta cabrón, cómo has
cambiado.

-La camioneta de Julieta.

-¿Julieta?

-Edi, Edi, no me digas que no la recuerdas. Julieta Puñetas.

-La camioneta de Julieta Puñetas.

-Me la prestó para que fuera a ver a mi padre. No le dije que me iba a llevar las croquetas, claro. Si se enteran. Solo le dije que iba a ver a mi padre.

-¿Por qué ahora te presta su troca la Puñetas?

-Ya la perdoné.

-No mames, Rudy, no mames.

-Escucha cuando te hablo, Edi, escucha, fui a ver a mi padre.

-A mí qué.

-Nunca me ayudas en nada.

-Está bien. Fuiste a ver a tu padre. Supongo que para agradecerle la plaza.

-No, para eso no. Yo quería hablar con él, de hijo a padre, ya sabes, esas pláticas que debiste tener a los quince años. El viejo no quería hablarme, se puso necio a ver el béisbol hasta que le desconecté la tele.

-Y para qué quieres que hable, mejor que se quede callado.

-Yo lo sabía Edi, pero son pláticas que uno debe tener. Yo lo sabía, el viejo se puso como fiera y luego comenzó a joderme con que le pase la mitad de mi sueldo.

-En eso habían quedado.

-¿Quiénes?

-Tú y tu papá.

-No.

-Cómo no.

-No que yo recuerde.

-¿No me dijiste que tu padre te iba a ceder la plaza a cambio de la mitad del sueldo, que necesita el dinero para vivir y esas cosas?

-¿Esas cosas?

-Cosas como vivir, tú me lo platicaste.

-Creo que estás confundiendo pláticas Edi, cómo le voy a dar mi sueldo. Si yo me lo gano. Ya saqué cuentas, Edi, sabes que soy una bala para eso de las cuentas y para algunos ángulos rectos. Yo gano mil doscientos pesos al mes, o sea, sesenta pesos por día que realmente trabajo. Más o menos sesenta, y tengo que ejecutar unos veinte perros diarios, o sea, que me pagan tres pesos por perro.

-No está mal, considerando que estás perdiendo el alma en cada perro.

-Ese no es el asunto de mi cuenta, tú siempre me has dicho que en los negocios el alma no se cuenta, Edi, déjame terminar. A mí me gustaría que me pagaran más, pero ya sabes cómo están los sueldos en estos días. Así que con tres pesos me conformo. Dicen tres pesos por perro muerto, pues tres pesos, pero, pero, pero, si le doy a mi padre la mitad, ya solo estoy ganando uno con cincuenta por perro muerto. ¿Te parece justo?

-Definitivamente no.

-Eso le expliqué, Edi, pero el viejo no entiende. Y luego sacó el asunto de Julieta Puñetas. Es rencoroso.

-No entiendo por qué, tú deberías ser el rencoroso. Cuándo la viste.

-¿A Julieta Puñetas?

-A esa perra.

-Todos los días.

-Todos los días.

-Trabaja en el antirrábico.

-¿Trabaja en el antirrábico?

-Es mi compañera de trabajo, pues.

-Es tu compañera de trabajo.

-Más que eso.

-Cómo que más que eso. Estás loco Rudy. Volviste con la Puñeta y ahora la ves todo el día.

-Es al revés. De la vista nace... de la vista. Y ya la perdoné.

-Hay cosas que no se perdonan, Rudy. Si yo hubiera descubierto a mi novia mamándosela a mi papá no la hubiera perdonado nunca.

-Tú, para empezar, ni conociste a tu papá, por eso no quieres a nadie. Esto fue diferente Edi.

-Antes no pensabas así.

-Ella necesitaba un trabajo, estaba muy mal, con lo de las quinielas la dejamos en la calle. Ya me confesó que todo fue para que mi viejo le consiguiera el trabajo en el antirrábico.

-Y tú sabías cuando tu papá te dejó la plaza que ahí ibas a ver a la Julieta Puñetas.

-Cómo crees Edi.

-Si llevaba todo este tiempo trabajando con tu papá.

-Pero ya la perdoné. ¿Entiendes la palabra perdonar? ¿Perdón?

Es un don divino.

-¿De cuándo a acá eres tan considerado? Te dije aquella vez, a esa perra la metemos en una cajuela con tu papá y los dejamos en el kilómetro treinta y cinco para que se abrasen bien abrazaditos.

-Edi, no digas esas cosas, no quiero recordarlas.

-Tú estabas de acuerdo.

-Pero era la Puñeta, y mi papá.

-No encontramos un carro para meterlos, no te hagas pendejo.

Eso fue. Por eso no lo hicimos, anduvimos por la Reva revisando todas las chapas de los autos y nunca encontramos uno para meterlos. Ahora resulta que era mi papá.

-Como quieras, ya la perdoné. Para ella fue muy difícil, todas las mañanas, cuando llegaba al trabajo, tenía que darle una chupada a mi padre. La tenía amenazada con el sindicato. Pobrecilla.

-Pinche zorra. Además le perdonas cinco años de chupársela de lunes a viernes a tu papá.

-Y días festivos. Esa era la condición. Pero el problema no soy yo, Edi, es el viejo, te digo que está muy enojado, quiere la mitad de mi sueldo, cosa que yo no sé de dónde habrá sacado, y luego resulta que no, que su asunto no es

robarme lo que dignamente cobro, su asunto es Julieta Puñetas. Ella le arruinó el pito. Parece que Julieta se mandó a hacer una dentadura nueva y los dientes no le quedaron muy derechos. Le destrozó el pito a mi viejo, por eso él decidió retirarse.

-Supongo que debe ser muy difícil matar perros cuando tienes el pito rozado.

-No, Edi, no te burles. Es algo serio. Es como esos niños que saben que no deben asomarse en los pozos porque se van a caer y de todos modos se asoman.

-¿De dónde sacas metáforas tan pendejas?

-Así es. Así es Edi. El viejo sabía que Julieta la Puñeta le estaba destrozando el pito con su dentadura chueca pero no podía dejar de pedirle la chupadita diaria. Eso, Edi, se llama destino hoy en día.

-Le pudo haber pedido que se quitara la dentadura.

-No, eso no. Entonces qué caso tendría. Las de la Julieta serían iguales a las de mi mamá.

-Eso sí. Eso sí. Oye, ¿y tú no has tenido problemas? ¿No te está dañando el pito?

-No, Edi, no pienses mal, lo nuestro es una relación platónica.

-Se agarran la manita.

-Simón.

-Le compras un helado.

-También.

-Te pide de vez en cuando prestado para ir al ginecólogo.

-También.

-Te está chingando Rudy. Si tú le llamas a eso relación platónica es porque piensas que Platón era un idiota para las perras. Esa Julieta Puñetas te está viviendo, Rudy.

-Eres mal pensado, por eso piensan mal de ti. Es diferente.

-O será que te da miedo que te dejen el pito como a tu papá.

-Le podría decir que se quitara la dentadura.

-Pero entonces su chupada sería idéntica a la de tu mamá.

-¿Qué estás diciendo, Edi? ¿Qué estás diciendo?

-Yo no dije nada, tú supones.

-No, Edi, no, mi mamá nunca. Claro que no. Vives en un mundo sin moral, sin ética, para ti todo está bien, mientras no haga chancro o deje lesiones permanentes. No tienes moral, Edi.

-Tu relación con tu madre también es platónica.

-También. También es platónica.

-Le agarras la mano, le compras nieves y le das dinero de vez en cuando para el ginecólogo.

-Quítale lo del dinero. Ahí sí me cuida de soltarle un clavo a la vieja. El asunto es que mi padre ya quiere echarnos del trabajo a mí y a la Julieta. Me dijo que tiene una estrategia. Una estrategia jurídica, Edi.

-Y quieres que vayamos a ponerle una verguiza a tu papá.

-No cómo crees.

-¿Entonces?

-¿Harías eso por mí, Edi?

-Tú sabes que no. Tú sabes que no soy violento. Tú eres el violento. Tú pártete la madre.

-No puedo, Edi, es mi padre.

-Y eso qué. Yo te lo detengo.

-Cómo que eso qué, Edi, es mi padre. Mi padre. Me conoce bien. Se sabe todas mis llaves. Si me ve acercarme con un palo saca la escopeta y adiós Rudy, el mundo te va a extrañar.

-No te apures Rudy, el mundo no te extrañará.

-¿No?

-No es grave, el mundo no extraña nada últimamente.

-¿Qué hacemos Edi?

-Está cabrón eso de golpear a los padres. Un hijo no debe tocar a su padre. Es peligroso.

-Tienes que ayudarme. Si encuentras la manera de detenerlo yo le pongo una bolsa de Ricamesa en la maceta y me lo sueno con el martillo.

-Como a un perro.

-Sería poético.

-¿Tú crees? ¿Crees que nos recite alguna de sus mamadas?

-Es probable.

-El asunto, el asunto es que todo lo quieres resolver a chingazados. Y eso no está bien, Rudy.

-Lo podemos envenenar.

-Te dije que te vinieras a hacer negocios conmigo, Rudy, te dije que este negocio iba a jalar poca madre.

-Cómo iba a jalar, si la maquinita no sirve para nada.

-Pues eso no lo sabían los de los programas federales, Rudy.

Les saqué como veinte microcréditos.

-¿Cómo veinte?

-Veintiuno, tres por cada idiota. Ya sabes lo que traen ahora con eso de las fuentes de empleo.

-Veintiuno. Veintiún créditos. Guauu. Edi. Tienes el toque.

-Ahora sí, te estuve diciendo pero no me hiciste caso.

-Es que no me diste bien los detalles. Si me hubieras presentado bien todo el plan, con gráficas, ya sabes, con muchas gráficas, yo le hubiera entrado.

-De todos modos le entraste., Rudy.

-¿En serio, Edi?

-Eres mi socio.

-Muchas gracias.

-Tú firmas todos los microcréditos.

-No mames. Poca madre.

-Claro, tengo un amigo en la oficina, me cobró cien pesos por dejarme sacar los papeles, no te apures, ya los firmé por ti.

-Eso no se hace, Edi.

-¿Eres o no mi socio?

-Sí, soy tu socio. ¿Cuánto me toca?

-Eso lo vemos después.

-¿Después es cuándo Edi?

-Pienso hacer una asamblea de accionistas en dos o tres años, ahí te informo.

-A toda madre. ¿Quién más está de accionista en la empresa, Edi?

-Cómo crees. Rudy, cómo crees que te iba a hacer eso. Claro que nadie más. Somos amigos. Aunque prefieras irte a matar perros tienes derecho de mano. Tú eras, eres y seguirás siendo mi único socio.

-Si solo soy yo por qué no hacemos hoy la asamblea y me das un anticipo de utilidades.

-Porque no se puede. Así los puse en los estatutos.

-Putra madre. Puta madre. Hasta estatutos tenemos. Eres un genio Edi.

-Yo te dije, pero no, tu padre te convence de agarrar un empleo, esperar a que les tengas cariño a un perro y a una perra.

-Se llama Julieta la puñeta, no le digas perra.

-Y ya que estás agarrado de los huevos ahora te quiere dejar caer. ¿No entiendes?, todo estaba arreglado. Deja el trabajo y a la chingada.

-No puedo, tengo que volver con la puñeta.

-¿No que ya era tu novia?

-No exactamente, Edi. Hemos hablado, pero tú sabes que eso del amor es algo difícil, debes reunir todos los ingredientes.

-No, no sé. Qué mamada es esa de los ingredientes.

-¿La sacas a pasear o solo novian en el crematorio de perros?

-Edi, más respeto para los perros muertos. Claro que la saco a pasear. La llevo al cine.

-La llevas al cine.

-Le gustan las películas.

-Eso es bueno.

-No tanto, parece, pero no. Solo le gusta ver películas porno.

-¿Y te la chupa?

-Claro que no Edi, si no soy puto.

-No entendí.

-A la Puñetas lo que le late son las películas porno de putos.

-De las otras no.

-No, solo de putos. Se crispa y me aprieta la mano cada que ve una buena verga en escena.

-Y ahora ves películas de putos.

-No las veo.

-Rodolfo Caterina...

-No las veo. Entro con ella y todo bien. Comemos palomitas, saludamos a un marica que siempre se sienta frente a nosotros con una revista de cabrones en pelotas, le doy unos tragos a mi nestí helado, platico con la Puñetas del trabajo, ya sabes, los perros, la temperatura, la poesía, y luego, cuando comienzan a bailar las tolochas cierro los ojos.

-¿Y para qué cerramos los ojos?

-Para no volvernos putos, para eso.

-Bien hecho, Rudy. Aunque lo mejor sería que no vieran películas de esas.

-Qué hago, Edi, es el amor.

-Entonces están enamorados.

-Es complicado, te digo.

-Eso que ni qué. Pero tú me dijiste, Rudy, hace cinco minutos me decías que ya andaban agarrados de la mano, que le dabas dinero para el ginecólogo.

-Ahora me voy enterando que el supervisor le da trescientos. Ayer los descubrí encuerados en la sala de cremación.

-Qué estás diciendo. ¿A Julieta Puñetas?

-Sí.

-¿Encuerados entre cenizas de perro?

-Yo sé que no es muy romántico, eso le dije: "no es romántico, Julieta, deberías cuidarte. Hay enfermedades, bichitos, por ahí, ¿qué no ves que los perros cuando están muertos siguen ensuciando el mundo?".

-Los hubieras echado al horno.

-Tienes algo con Julieta y el calor. Cada que piensas en ella la quieres quemar o deshidratar.

-No puedes andar soportando esas cosas, socio.

-Yo solo le doy ciento cincuenta pesos a la semana, y ella tiene sus necesidades. Y no sólo es el dinero, el supervisor le da permiso de quedarse con los cueros antes de quemar los perros.

-Para qué los quiere.

-Se los vende a los chinos, ellos los curten y los tiñen y hacen unas chamarras muy bonitas de piel de becerro con ellas.

-De piel de perro.

-De becerro.

-De perro.

-De becerro.

-De perro.

-Nunca entiendes nada. Julieta lo único que hace es desollarlos y limpiar un poquito el cuero, luego los pasa por sal y ahí los apila para mandarlos.

-Ese era buen negocio. Te dije, te dije, Rudy. "Me vas a traer cargando perros muertos por toda la ciudad, me vas a traer cargando..."

-Está bien, me equivoqué. Pero de todos modos eso ya lo tiene agandallado la puñeta.

-Y se le encuera al supervisor.

-Sip.

-A ti solo te da la manita.

-Así es.

-¿Y no te dan celos?

-Ella necesita ese dinero, el hijo, ya sabes, le salió pacheco.

-Si no fuera porque viene de ti, y conozco lo llena de granos que tiene la cara esa Julieta-pelos-en-las-manos, diría que eres un cursi.

-Es el amor. Edi. Es el puto amor de nuevo.

-Mira, lo de tu padre es grave, ya es viejo, pero duro de pelar. Si yo fuera tú, me apuraría más por alejarme corriendo de la Puñetas.

-Te digo que es el amor. No puedo hacer nada. Llega, se acomoda en el estómago como si fuera el miedo, y no sacas con nada.

-Dale más dinero que el otro a la Julieta y listo.

-Ya le pregunté a Julieta, pero tiene miedo que le quiten lo de los perros, está ahorrando para cuando sea vieja.

-¿Y ahora qué es, viejo?

-Edi.

-Yo digo, pues.

-No tiene a nadie. Depende de las pieles de los perros.

-Pues chíngatela. Cuando mates a los perros, tasajéatelos todos para que no sirvan los cueros.

-No me propongas esas cosas.

-¿Entonces para qué me preguntas?

-¿Se enamoraría de mí?

-Claro, si no le queda otra opción.

-¿Estás seguro?

-Seguros los pendejos. Pero es un buen plan.

-Tiene estrategia, eso sí. Parece bueno.

-Te estoy diciendo.

-Edi, Edi, eres un genio. Eres un putísimo genio.

-A los tres días va a estar chillándote para que le mandes enteritos los cueros, y ahora sí te va a dejar el pito en tres pedazos.

-Claro. Claro. Yo he leído de eso. Se llama liderazgo. O manipulación. No recuerdo. Voy a hacer eso, gracias, Edi, a ver si no me tiembla la mano a la hora de tasajeármelos.

-Recuerda que lo haces por amor.

-Claro, claro, lo que hace uno por amor.

-Lo que hace uno por amor.

-Lo que nunca he sabido es por qué le dicen Julieta a la Puñeta si su onda son las chupadas.

-Porque Julieta Puñetas suena más bonito que Julieta Mamadas.

-¿Será por eso?

-La belleza, Rudy, la verdad no es nuestro negocio, solo la belleza, eso es algo que deberías saber.

Tercer capítulo

-No hay mal que por bien no venga, Rudy. Justo ahora que te necesito. Mi hermano Nené nos acaba de conseguir un negociazo.

-¿Otro?

-Escucha esto, vamos por tu diploma y de ahí a la bodega. Un autobús nuevito, para nosotros.

-¿Gratis?

-Totalmente gratis. Me lo regaló Nené.

-¿Y por qué nos iba a regalar un autobús nuevito Nené?

-Un Mercedes Benz con asientos pullman, es una maravilla y no sabe Nené qué hacer con él, se lo vinieron a encargar los hermanos Obrador.

-¿Los hermanos Obrador? Puta madre, puta madre.

-Esos meros, los que atracaban autobuses foráneos.

-Ya sabía que había algo mal.

-Sé lo que estás pensando, pero no es así, no tiene que ver nada con su muerte.

-¿No?

-No, tiene que ver con otras. El asunto es que Nené nos regala el camión, solo tenemos que deshacernos de doce bultos que están adentro.

-¿Doce bultos?

-Doce bultos.

-Dices cadáveres.

-Di como quieras. Solo nos deshacemos de ellos, limpiamos bien el camión, que ya debe andar apestando a madres, y es todo nuestro. Tuvieron un pequeño problema en su último atraco.

-¿Un pequeño problema, te parece que doce hijos de puta hinchándose en un camión son un pequeño problema?

-Los hay mayores, Rudy.

-Todavía no salgo de esta y ya me estás metiendo en otra.

-En esta tú te metiste.

-Fue Aldonza.

-No la repartas.

-Fue Aldonza, yo lo sabía, Edi, Aldonza me echó la sal. Todo eso que me dijo, y frente a las cámaras.

-Pero si no fue tu culpa.

-Yo lo sé, pero no entiende. Mira que yo lo sabía, no puede andarle uno deseando el mal a la gente porque luego se hace verdad. Y menos en horario triple A. Dios lo ve todo.

-Pues yo tengo años deseándole el mal a tu mujer y cada vez le va mejor.

-Ni te creas, ha estado hablando a la televisora y no le contestan. Se gasta una tarjetita diaria de las de treinta pesos en puras llamadas. Y una vieja que ni sabe quién es. ¿Entiendes, Edi? No sabe quién es Aldonza. Le dice: La ciega. Y la otra: Cuál ciega. La ciega, la que madrea cabrones en vivo. Y la otra, pues no, no la conozco. Claro que sí me conoce, ¿quiere mi autógrafo? No la conozco, hable más tarde, espero que la licenciada ya haya

terminado su junta. Y la Aldonza: ¿Cuál puta junta, si la acabo de ver en la tele entrevistando a una familia de cojos? Pues la junta. Que cuál junta. Está en la tele. Y si está en la tele cómo quiere que se la pase. Que me la pase, ella sabe quién soy. Pues yo no. Pues ella sí. Que hable más tarde, gracias. Así se la traen, así se la traen. ¿No te parece suficiente? Para ella es volver al infierno.

-Rudy, vas a creer que soy malo, pero realmente le deseo mucho mayores infiernos a esa cerda aguada.

-Que no debes desear el mal. Mira cómo me fue.

-Te lo advertí.

-¿Me lo advertiste? Tú decías: tasajea a los perros, Rudy, es seguro, totalmente seguro. Claro, como a ti no te iban a correr de tu trabajo.

-Yo no tengo trabajo, no mames, soy empresario.

-¿Ya ves lo que te digo? ¿Cómo puedes dar consejos de asalariado si tú nunca...? Si tú nunca. Eso no se hace, Edi. Me aventaste al matadero. Decías: tasajea a los perros. Es totalmente seguro. Totalmente seguro.

-Seguros solo los pendejos.

-Ahora sí, por qué no me dijiste eso. Seguros solo los pendejos.

-Rudy, el infinito es insondable. Estamos ante un caso de infinitos. Es imposible saber cómo responde Dios a estas cosas cuando lo miras con fiereza a los ojos.

-No digas mamadas, Edi, no digas mamadas. Dios es ciego.

-¿No que lo ve todo?

-¿Vamos a comenzar de nuevo con eso? No tiene que demostrar nada. Lo ve todo, pero es ciego. ¿Ya?

-Tú sabes más de teologías Rudy, contigo no discuto eso.

-Lo que quiero que me entiendas es que desde el primer momento lo sabía.

-Cuál es el primer momento.

-No sé, cuando Aldonza me picó los ojos en el programa, o cuando tú me dijiste tasajéale los perros a la Puñetas. Cuando llegó mi papá gritando al antirrábico y encontró a la Puñeta gritándome. Alguno de esos es el primer momento.

-No sabes cuál es el primer momento pero desde el primer momento lo sabías.

-Exacto.

-Son las once. Tienes media hora para conseguir un traje.

-No voy a ir contigo. No voy contigo y no voy contigo.

-Tres veces.

-No voy contigo.

-Cómo que no. Todos quieren conocer a mi socio. Yo le dije al supervisor, usted cree que yo me inventé todo esto, pues no, el genio, el verdadero genio es Rodolfo Caterina. Rodolfo, mi socio, me decía: pobres niños Down, hay que inventarles una buena fuente de empleo, algo fácil de hacer.

-Algo fácil de hacer.

-Y fue cuando Rudy, que es una bala gritó: tarjetas para computadora, si hasta los pinches chinos las fabrican, que no puedan unos buenos niños Dawn, mexicanos y calificados.

-¿Y tú le dijiste que yo solo pensé en eso?

-Claro.

-Y cómo lo tomó.

-Era solo un empleado. Me dijo: "si no aparecen los niños en media hora le vamos a embargar el equipo. A mí esto no me gusta nada".

-Pobre pendejo.

-Eso digo yo, un pobre pendejo que ni sabe de negocios. Si supiera. Si supiera. Pero los de arriba sí saben, por eso te van a dar tu diploma.

-¿No me estás inventando todo para que me sienta mejor?

-Cómo crees.

-Dime la verdad. Edi, yo puedo soportarlo.

-Es la pura verdad.

-¿Y nos van a dar el premio?

-Claro.

-¿Y vamos a salir en la tele?

-El gobernador nos va a dar un diploma frente a las cámaras que dice. Rodolfo Caterina, Emprendedor.

-Emprendedor... Emprendedor... Edi. Dime que es verdad. Me quieres hacer sentir bonito. Todo me ha salido tan mal estos días. Todo tan mal. Hubieras visto la cara de la Julieta. El supervisor le preguntó, mientras se subía el cierre, qué

hacemos con este cerdo pinchaperros. Hubieras visto su cara. Era una piedra.

-Esa vieja tiene cara de piedra.

-Pues su cara entonces era un muro. Eran muchas caras, en desorden, pegadas con puro coraje, todas, todas, caras de hija de puta, crucifíquenlo, crucifíquenlo.

-Pobre Rudy.

-Pero va a ver, ahora que me vea en la tele va a ver que tomó la decisión equivocada. Sabes que mi padre, que ni sabía lo que estaba pasando, entró mentando madres, apenas me vio y ya me tenía a punta de vergazos. Gritaba: dame la mitad del sueldo, no te hagas pendejo. Y me soltaba otro en el hocico, y luego le decía casi llorando a la puñetas: te perdono, pero cámbiate la dentadura. Y ella no respondía ni madres, solo me veía con su cara de muro.

-¿Y el Góngoro qué hacía.

-Les movía la cola.

-Siempre te lo dije, ese perro no servía más que para electrocutadas.

-Algo intuyó el Góngoro, que dejó de mover la cola cuando mi papá me tenía ya contra el suelo pegándome en los ijares, pinche Góngoro, se dio la vuelta despacito y ya iba para afuera el cabrón. Pero la Puñeta gritó: ese perro aquí se queda, es propiedad del Estado. Yo misma lo electrocuto.

-Al Góngoro.

-A mi pobre Góngoro, pero ya, no me lo recuerdes. Me veía con su carita mientras lo agarraban. Yo estaba en el suelo, mi papá me agarró duro. Te digo que se sabe todas mis llaves. Qué mierda.

-Ya no pienses en eso, vamos a conseguirte un buen traje, te rasuras en un McDonalds y de ahí a la fama, Rudy.

-Todavía no me la creo. Fíjate que he estado pensando. Todo esto que nos pasa.

-Lo que hacemos.

-Lo que hacemos y nos pasa. Yo creo que podemos aprender algo.

-Y que lo digas.

-Porque dicen que uno aprende de lo bueno y lo malo. A nosotros nada más nos toca lo malo.

-Ese es tu punto de vista Rudy.

-Tú dices mi punto de vista, yo digo aprendizaje. Lento, pero aprendizaje. Lentísimo, pues.

-Déjate de mamadas. Si aprendiéramos algo de nuestras pendejadas necesitaríamos veinte vidas para apenas aprender a cruzar la calle sin peligro. Lo importante no es que aprendamos, lo importante es que hagamos.

-Luego dice Aldonza que no hacemos nada.

-Aldonza está pendeja, ¿sabes qué es para ella hacer algo? Estarse moviendo de un lado a otro, como en una puta obra de teatro escolar.

-Pero sí hacemos, verdad Edi. Aunque no se note.

-Claro que hacemos. Y mucho, que no se vea es otra cosa.

-¿Tú crees que nos pidan echar un discurso en la entrega del diploma? Ya sabes, debo pensar algo inteligente.

-Algo que parezca inteligente. Ya sabes, la pura verdad. La gente buena y trabajadora del norte. Porque sabes qué, lo que necesita este puto país para salir de la mierda es a cabrones como nosotros. A todas le entramos Edi. Siempre tenemos ideas. No son muy buenas, pero tenemos ideas y las practicamos. Eso parece inteligente.

-Eso está mejor.

-Pero no te preocupes, tú solo ponte trucha con el empleadillo, no te vayas a dejar llevar por la emoción del diploma, ojo con el empleadillo que va a querer asaltarte a media premiación para que le pagues los créditos.

-Ese yo me lo arreglo. Si se acerca le pongo un madrazo.

-Como Aldonza, solo quieren las cámaras para salir surtiendo pendejos. Muestra altura Rudy, muestra tu altura. No eres esa grosería, tú tienes caché.

-Entonces no le pego.

-Que no, algo más elegante. Rudy, por favor. Si se acerca, corres, yo agarro el diploma.

-Esa es buena estrategia, correr es buena estrategia. Cuando trabajaba en el antirrábico y me enfilaban a los perritos para sonármelos, yo me preguntaba: por qué no corren, por qué puta madre no corren.

-Eso digo yo.

-Y sabes por qué. Porque nos tienen confianza. Tienen años
teniéndonos confianza, de nosotros solo esperan cosas
buenas, no que nos los agarremos a garrotazos.

-Teníamos un pacto.

-Ahora sí, ahora sí entiendes lo que dicen. Teníamos un pacto.
Y después de todo no me fue tan mal con la Puñeta, tuve mi
última venganza.

-Tu última venganza.

-Ella lo estuvo electrocutando hasta que se enfadó. El cabrón
Góngoro no dejaba de moverle la cola llena de humo pero no
se tumbaba. Te digo que ese perro era eléctrico.

-Dijiste que Dios te lo mandó.

-Como quieras. Me lo mandó eléctrico. ¿Eso te gusta? Entonces
se lo agarró a garrotazos y ahí sí el Góngoro dio las
últimas.

-Debiste sufrir mucho.

-Pero me vengué. Edi. No creas que soy pendejo. Me vengué de la
Puñeta. Les pedí permiso para despedirme del Góngoro antes
de que lo metieran al cremador, total, ya me habían
corrido, ya me habían quitado a mi perro. Qué más daba.

-Y lo acariciaste.

-Eso pensaron, Edi. También me lo tasajeé. No se dieron cuenta
hasta que lo tenía casi en paquetes para refrigerador. Le
dejé la piel llena de hoyos, Edi. Esa pinche Puñeta no va
a poder lucrar con la piel de mi Góngoro.

-Esa sí es venganza.

-Y que lo digas.

-Te la chingaste gacho.

-Y ahora que me vea en la tele. ¿Puedo mandarle un saludo?

-¿A la Puñeta?

-Simón.

-Estás loco.

-¿Por qué no?

-Porque no, porque no, no es algo que te pueda explicar si no lo entiendes por ti mismo, pero no.

-Ya sé, porque Aldonza también nos va a ver por la tele. Y se puede enterar.

-Si así lo quieres, Rudy, si así lo quieres. Vámonos ya.

-De aquí a la fama. Socio.

-Sí, socio. Socio.

-Socio.

Fin del primer tomo